

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

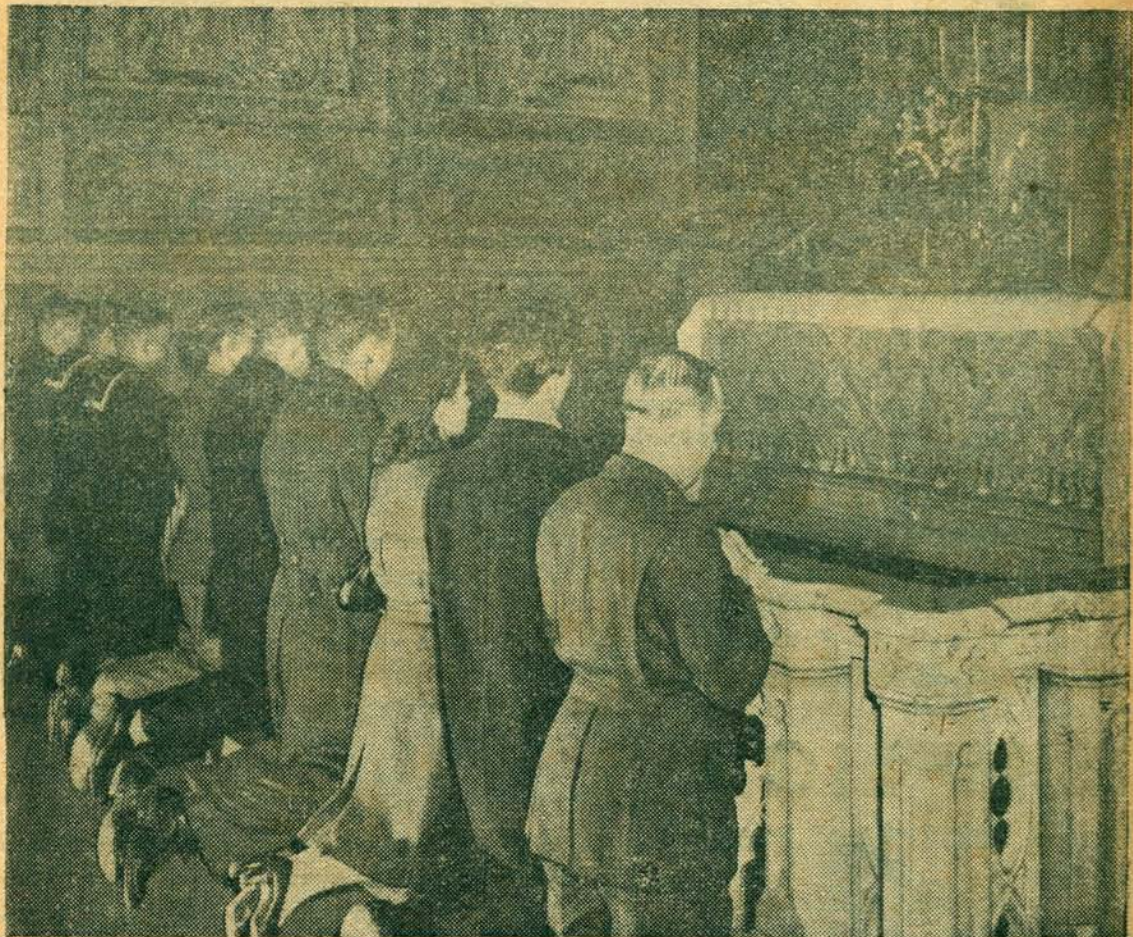
₡ 1.00

AÑO XIII

San José, C. R., Domingo 8 de Octubre 1944

No. 616

Roosevelt escribe una oración por la Seguridad de los ejércitos de liberación



Al amanecer del día primero del año de 1944, los fieles oran en la Catedral de San Patricio, Nueva York, por el éxito de los ejércitos libertadores.



El Apostolado de la Oración

Con el mayor placer reproducimos algunos párrafos de la interesantísima Carta Pastoral que el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Odendhal, Obispo de la Provincia de Limón, envió a los señores curas de su diócesis y a sus feligreses, con fecha 14 de setiembre de 1944, sobre el Apostolado de la Oración.

"Nuestra Iglesia, muy amados hijos en Nuestro Señor, es por su naturaleza una organización apostólica. Fundada sobre las Apóstoles, predicando la doctrina heredada de los Apóstoles y gobernada por los Obispos que son sucesores de los Apóstoles en línea recta, la Iglesia es también apostólica porque tiene la Misión divina de propagar el Reino de Cristo y convertir las almas llevándolas hacia Dios. Este espíritu Apostólico de la Iglesia es una de sus fuerzas vitales que debe animar a los Obispos y sacerdotes, los fieles en general. Frutos de este espíritu apostólico son entre otros numerosísimos la Obra de la Propagación de la Fe y el Apostolado de la Oración.

Este último celebrará el 3 de diciembre su primer centenario de vida. Por tanto. Nos parece muy oportuno conmemorar este glorioso centenario de espíritu apostólico, de una semilla humilde que, al terminar el siglo, presenta un árbol inmenso cuyas ramas se extienden sobre todos los ámbitos del mundo, la asociación de más de veintidós millones de

miembros unidos en el Sagrado Corazón de Jesús. Al escribir esta Carta es nuestro deseo que en el Vicariato Apostólico de Limón, los centros fundados tengan más vigorosa vida y que no haya alguno de los nuestros que no se inscriba en el Apostolado de la Oración para ofrecer todos los días sus oraciones, trabajos y sufrimientos en unión con el Sagrado Corazón de Jesús.

El Apostolado de la Oración nació el día 3 de diciembre, fiesta de San Francisco Javier, Patrón de las Misiones Católicas, en el año de 1844. El Padre Jesuíta Gautrelet en el Colegio de Le Puy en Francia dió en este día a los alumnos una exhortación poniéndoles que ofrecieran todos los días sus oraciones, pensamientos y trabajos en unión del Sagrado Corazón de Jesús para la propagación de su Reino en la tierra y la conversión de las almas. Esta iniciativa tuvo eco en un principio sólo en las comunidades religiosas, hasta que después de diez y siete años la Providencia Divina escogiera a otro Padre Jesuíta, Enrique Ramiere, para fundar sobre los humildes cimientos puestos por su Hermano de Religión. "El Apostolado de la Oración, Liga del Sagrado Corazón, por la salud de las almas y el triunfo de la Iglesia".

Pronto, con la aprobación de la Santa Sede y el aplauso de los Obispos se extendió la nueva Liga sobre todos los países del mundo dondequiera que hubiera un sacerdote celoso por los intereses del Sagrado Corazón, secundado por algunos de sus fieles más activos.

"La idea fundamental del Apostolado de la Oración dice el P. Ramiere es hacer idénticos nuestros propios sentimientos con los de Jesucristo. Los que aspiran alcanzar esto en la plenitud saben que la unión hace la fuerza mucho más en el orden sobrenatural que en orden natural y buscan por tanto unirse con otros para promover más eficazmente este Apostolado y cualquier otra obra que pudiera ser para mayor gloria de Dios. No es difícil

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

comprender las incalculables ventajas que resultan de tal unión cuyo lazo es el amor del Sagrado Corazón y su ley los deseos del Sagrado Corazón y su gloria, su objeto y fin, buscando su sostén y apoyo en su virtud Todopoderosa”.

El Apostolado de la Oración tiene tres grados: el *primer grado* lo forman los que se comprometen a ofrecer todos los días sus oraciones, trabajos y sufrimientos en unión con las intenciones del Sagrado Corazón; el *segundo grado* lo forman los que, además del ofrecimiento diario, se comprometen a rezar un padre-nuestro y diez avemarías en unión de la Santísima Virgen en las mismas intenciones; el *tercer grado* los que además del ofrecimiento diario se comprometen a la comunión reparadora siquiera una vez al mes.

El Papa Pío XI dijo: “Todos pueden rezar; luego, todos pueden practicar este Apostolado y todos debieran agregarse a esta Asociación; y vuestra empresa no estará cumplida mientras falte una sola alma para inscribir en este Apostolado”. La oración de muchos unida es algo poderoso y más cuando son millones de almas que se unen para implorar la misericordia divina, es un acto de Caridad por excelencia y entre las almas que oran implorando las gracias divinas hay muchas almas muy santas, cuyas oraciones llegan al Corazón de Jesús y alcanzan todo de El y más que todo, la santificación de las almas y mucho amor al Corazón de Jesús.



Y para que esta unión se haga más estrecha, recomendamos que se extienda más la ENTRONIZACION DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS o sea la Consagración de las familias al Sagrado Corazón de Jesús, en el lugar eminente, sirva para renovar continuamente la unión de todos los miembros en el Sagrado Corazón de Jesús”.

Revista Costarricense deseando servir a tan santa propaganda, suplica a todos los suscritores que se conviertan en Apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús, trabajando por que no haya un sólo hogar dónde no esté entronizado el Sagrado Corazón de Jesús y que todos, todos se adhieran al Apostolado de la Oración para que las bendiciones del cielo caigan sobre Costa Rica y nos libren de tantos males morales como estamos padeciendo y nos preserve de los castigos que merecemos por tanta ofensa que se comete diariamente contra el Sagrado Corazón y el de su Santísima Madre.

Sara Casal Vda. de Quirós

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

La Fe de nuestros padres

Por su Eminencia el Cardenal Gibbons,
Arzobispo de Baltimore.

Este libro es un tesoro que todos los católicos debemos poseer y cuya Nonagésima Octava edición que se hizo en 1940, es su mejor recomendación, pues ello demuestra que ha sido justamente apreciado su valor.

Vamos a reproducir algunas partes, otras las extractaremos, para aquellas personas que viven lejos y no tienen las facilidades de instruirse en todo lo que es necesario saber para refutar a tantos pastores protestantes que constantemente los asedian.

Alguien dijo que las conversiones por medio de este libro eran tantas como letras había en él y creemos que no es exagerado lo dicho, más bien se queda corto.

CRISTIANO LECTOR: — Una anécdota. Un notable profesor de un seminario protestante contó a un amigo católico, que él al principio de cada año escolar hacía esta pregunta a sus discípulos: “¿Cuál es el libro más peligroso que se ha escrito?” y que él mismo daba la respuesta: **LA FE DE NUESTROS PADRES** por el Cardenal Jaime Gibbons (1834-1921). Y añadía: “mientras no haya algún protestante que escriba un libro tan bueno como ese, no se podrá nunca impedir o detener el diluvio, por decirlo así, de los que se convierten al Catolicismo”.

El valor de ese libro, cuya nueva edición ligeramente modernizada te ofrece la **REVISTA CATOLICA**, lo puedes deducir sabiendo que desde su primera aparición en 1876 ha sido traducido y reeditado en lenguas principales y que el original inglés ha sido reproducido 98 veces con un total de ejemplares que pasa de dos millones.

El libro que fué escrito principalmente para aquellos hermanos nuestros que, siendo de corazón recto, sin embargo, están prevenidos contra la Iglesia Católica porque no la conocen sino a través de prejuicios e historias intencionadas, debe ser leído con el mismo espíritu con que fué escrito: con la verdad

por guía, y sin animosidad para nadie.

¿ERES CATOLICO? Lee estas páginas y con su lectura saldrás no sólo más instruido en la FE, sino capacitado para dar razón y defender tus creencias, puesto que **‘LA FE DE NUESTROS PADRES’** es un verdadero tratado de teología popular.

Con el objeto de facilitártelo más en este sentido, y para que pueda servirte de libro de texto en **“CIRCULOS DE ESTUDIO”** hallarás después de cada capítulo un **CUESTIONARIO**, y al final un **INDICE** alfabético de lo más importante que contiene la obra.

¿NO ERES CATOLICO?—Lee estas páginas y con su lectura conocerás mejor cuáles son las creencias de los Católicos, y cuál haya sido la FE de nuestros padres.

Toma, pues, este libro: léelo y hazlo llegar a manos de otros y contribuirás a que se renozca la verdad que permanece de generación en generación desde su origen. Lo de lo hará Aquél a quien tanto amamos, Jesucristo que vino a formar un solo redil bajo un solo Pastor. (Is. X, 16).

LOS EDITORES

Apresúrese a comprar este libro en la **“LIBRERIA LAS AMERICAS”** contiguo a **“La Magnolia”** quedan pocos ejemplares, su valor es **¢ 5.00**.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

La Fe de nuestros padres

Por su Eminencia el Cardenal Gibbons,
Arzobispo de Baltimore.

Este libro es un tesoro que todos los católicos debemos poseer y cuya Nonagésima Octava edición que se hizo en 1940, es su mejor recomendación, pues ello demuestra que ha sido justamente apreciado su valor.

Vamos a reproducir algunas partes, otras las extractaremos, para aquellas personas que viven lejos y no tienen las facilidades de instruirse en todo lo que es necesario saber para refutar a tantos pastores protestantes que constantemente los asedian.

Alguien dijo que las conversiones por medio de este libro eran tantas como letras había en él y creemos que no es exagerado lo dicho, más bien se queda corto.

CRISTIANO LECTOR: — Una anécdota. Un notable profesor de un seminario protestante contó a un amigo católico, que él al principio de cada año escolar hacía esta pregunta a sus discípulos: “¿Cuál es el libro más peligroso que se ha escrito?” y que él mismo daba la respuesta: **LA FE DE NUESTROS PADRES** por el Cardenal Jaime Gibbons (1834-1921). Y añadía: “mientras no haya algún protestante que escriba un libro tan bueno como ese, no se podrá nunca impedir o detener el diluvio, por decirlo así, de los que se convierten al Catolicismo”.

El valor de ese libro, cuya nueva edición ligeramente modernizada te ofrece la **REVISTA CATOLICA**, lo puedes deducir sabiendo que desde su primera aparición en 1876 ha sido traducido y reeditado en lenguas principales y que el original inglés ha sido reproducido 98 veces con un total de ejemplares que pasa de dos millones.

El libro que fué escrito principalmente para aquellos hermanos nuestros que, siendo de corazón recto, sin embargo, están prevenidos contra la Iglesia Católica porque no la conocen sino a través de prejuicios e historias intencionadas, debe ser leído con el mismo espíritu con que fué escrito: con la verdad

por guía, y sin animosidad para nadie.

¿ERES CATOLICO? Lee estas páginas y con su lectura saldrás no sólo más instruido en la FE, sino capacitado para dar razón y defender tus creencias, puesto que **‘LA FE DE NUESTROS PADRES’** es un verdadero tratado de teología popular.

Con el objeto de facilitártelo más en este sentido, y para que pueda servirte de libro de texto en **“CIRCULOS DE ESTUDIO”** hallarás después de cada capítulo un **CUESTIONARIO**, y al final un **INDICE** alfabético de lo más importante que contiene la obra.

¿NO ERES CATOLICO?—Lee estas páginas y con su lectura conocerás mejor cuáles son las creencias de los Católicos, y cuál haya sido la FE de nuestros padres.

Toma, pues, este libro: léelo y hazlo llegar a manos de otros y contribuirás a que se renozca la verdad que permanece de generación en generación desde su origen. Lo de lo hará Aquél a quien tanto amamos, Jesucristo que vino a formar un solo redil bajo un solo Pastor. (Is. X, 16).

LOS EDITORES

Apresúrese a comprar este libro en la **“LIBRERIA LAS AMERICAS”** contiguo a **“La Magnolia”** quedan pocos ejemplares, su valor es **¢ 5.00**.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Qué es lo que enseña la Iglesia Católica acerca de Dios y de la Santísima Trinidad?

De la *Fé de Nuestros Padres* por el
Cardenal Gibbons

La Iglesia Católica enseña que no hay sino un sólo Dios, que es infinito en sabiduría, en poder, en bondad, y en todas las demás perfecciones; que su Omnipotencia creó todas las cosas, y las gobierna con su Providencia.

En este Dios hay tres Personas distintas: El Padre, El Hijo y el Espíritu Santo, y que son perfectamente iguales entre sí.

Creemos que Jesucristo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, es perfecto en cuanto Dios y en cuanto Hombre. El es Dios porque "es sobre todas las cosas Dios bendito para siempre". (Rom. IX, 5). El es Dios de la sustancia del Padre, engendrado antes de todos los siglos; y es Hombre de la sustancia de su Madre, nacido en el tiempo". (Credo de S. Atanasio). Loco de amor por nosotros, y con el fin de libertarnos de las miserias que nos legaron nuestros primeros padres por desobedientes, el Verbo Divino descendió del cielo y se hizo Hombre en las entrañas de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo. Nació el día de Navidad, en un establo de Belén.

Comenzó su misión pública después de haber llevado una vida oscura por espacio de 30 años, principalmente en Nazaret. Asoció a sí un número de hombres a quienes instruyó en las doctrinas de la Religión que El estableció.

Durante tres años anduvo por todas partes haciendo el bien, dando vista a los ciegos, oído a los sordos, curando toda clase de enfermedades, resucitando los muertos y predicando por toda la Judea el Evangelio de Paz. (S. Mateo, XI).

Fué crucificado el Viernes Santo en el Monte Calvario, y de esta manera compró con su muerte nuestra redención. De aquí el que Jesús lleve exclusivamente los títulos

de Salvador y de Redentor, porque "no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos". (Hechos IV 12). "Siendo así que por causa de nuestras iniquidades fué El llagado, y despedazado por nuestras maldades... y con sus cardenales fuimos nosotros curados." (Isaías III, 5).

Estamos invitados por Jesús a sufrir y a ser dueños de nosotros mismos, a imitarlo con la crucifixión de nuestra carne y con actos de mortificación diaria. "Si alguno quiere venir en pos de mí y tener parte en mi gloria, renúnciese a sí mismo, y lleva su cruz cada día y sígame" (Luc. IX, 29).

Creemos que Jesucristo manifestó su poder divino el Domingo de Pascua, resucitando glorioso a la vida; que permaneció cuarenta días sobre la tierra después de su Resurrección, instruyendo a sus discípulos, y que subió a los cielos desde el Monte de los Olivos.

En la fiesta de Pentecostés, diez días después de la Ascensión, nuestro Salvador, como lo había prometido, envió el Espíritu Santo a sus discípulos, estando éstos reunidos en oración. El Espíritu Santo purificó sus corazones del pecado, e infundió en ellos un íntimo conocimiento de aquellas doctrinas

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

de salvación que se les había encomendado predicar. En aquella misma fiesta de Pentecostés los Apóstoles comenzaron su misión sublime, y por consiguiente, desde aquel día data la vida activa de la Iglesia Católica.

Nuestro Redentor dió a los Apóstoles la más amplia autorización para que enseñaran en su nombre, ordenándoles "predicar el Evangelio a todas las gentes". (S. Mar. XVI, 15) prescribiendo a todos, bajo las más severas penas, oírlos y obedecerles: "El que os desprecia a vosotros, a mí me desprecia. Y quien a mí me desprecia, desprecia a Aquel que me ha enviado". (S. Luc. X, 16).

La santa alegría *Por Clo Bell*

La verdadera alegría de espíritu, es el sello del cristianismo. El encierra en sí todos los tesoros y todas las promesas, que convierten en gozo los duros momentos y las incertidumbres de esta vida.

No debe haber cristianos tristes, cristianos desalentados y menos aún cristianos con rostros sombríos o taciturnos.

Si alguien puede y debe en todo momento cantar el grandioso ALELUYA, es el verdadero discípulo de Jesucristo, que tiene la seguridad de que al verter lágrimas, las convierte en perlas; y al derramar su sangre, se troca en un mártir.

No pensamos suficientemente en esta grave verdad y con frecuencia ofrecemos la tristísima figura de seres que reniegan o condenan este principio. Tan es así, como que creemos necesario para sobrellevar nuestras penas y nuestros infortunios, ofrecer un espectáculo dramático, donde tomen el principal papel los sollozos y los gemidos. Claro está, que en muchas ocasiones tendremos que llorar; que buscar consuelo a nuestros dolores y sufrimientos; pero que sea en forma que no oculte que en el fondo del alma, llevamos encendido el faro de la fe y de la confianza en las promesas y en los tesoros que son el caudal divino de nuestro Cristianismo.

No tenemos por qué vivir tristes los que

Y por temor de que fuésemos a engañarnos en la distinción entre la verdadera Iglesia y las falsas sectas, que El predijo que se levantarían (S. Mat., XXIV, 11 y 24), quiso estampar sobre su Iglesia ciertas señales claras, por las cuales fuese reconocida de todos aquellos que sinceramente la buscasen. Las principales señales o caracteres de la verdadera Iglesia son: LA UNIDAD, LA SANTIDAD, LA CATORICIDAD y la APOSTOLICIDAD. (Simb. Constan tinop.) a las que se añaden la infalibilidad de sus enseñanzas y la perpetuidad de su existencia.

amamos y vivimos de las divinas promesas; pueden estarlo los que creen o los que desconocen la dicha inmensa de arrojar en el Corazón de Jesucristo y en los brazos de nuestra madre María.

La alegría es el patrimonio bendito de todos los seres de buena voluntad, que caminan con la vista en el cielo y la acción en el cumplimiento del deber.

La alegría es el sello inconfundible de los que saben elevarse sobre las miserias terrenas, para perdonar y olvidar las injurias recibidas en el camino.

La alegría es el escudo fuerte de los que saben combatir y resistir los embates del infierno, de la injusticia y del espíritu del mal.

La alegría es el tesoro más precioso de los que sufren y los que llevan su Cruz con generosidad y espíritu de celo.

La alegría es la compañera inseparable de los que en lejanas tierras, predicán y convierten al infiel para aumentar las filas del Capitán Divino...

La alegría revela a los santos de espíritu y a los nobles de corazón; a los poseedores de ideales altísimos y a los triunfadores en la lid de la fe...

La alegría es la que consagra al verdadero cristiano que CREE, ESPERA Y AMA...

Diez Días Millonarias

por Concha Linares Becerra.

barón de Armena, no vacile en llamarlo. El acudirá... Dios haga que mister Murray sepa hacerla feliz...

Sus últimas palabras fueron dichas de prisa, con esfuerzo.

—Rodney Murray... —comencé a punto de llorar y alzando mis ojos hacia los suyos.

—¿Se ha charlado mucho, señores?—preguntó Leonor, asomándose a la terraza—. Es muy tarde, y después del viaje algo pesado, necesitamos descansar.

Apoyada en los cristales de mi ventana, echábame a llorar un rato después, murmurando una y mil veces:

“He sido una solemne estúpida... Debería haberle dicho que no se marche... que no podré vivir sin él... que procure quererme de nuevo...”

Entre los murmullos de la noche, mezclados con el ruido del oleaje y el de mis pasos sobre las baldosas de mi habitación, aún creía escuchar la voz de Eduardo:

La presencia de la Mujer Hermosa te hace humilde y leal, contemplativo.

En la presencia de la Mujer Hermosa, hay como un reposar definitivo.

QVII

LAS ALAS DE ROSINA

Al día siguiente, apenas tuve ocasión de ver a Eduardo, que pasó la mañana con el viejo José, yendo por la tarde también en su compañía a la capital del Concejo, a casa del notario. Según frases recogidas al hablador “viejin”, pude enterarme de que aquel señor se hallaba ausente y no regresaría en toda la semana.

Por la noche, cuando subía a que los niños se acostaran, nos encontramos a Eduardo en el vestíbulo.

—Buenas noches, hombre alto—saludó Jorge, deteniéndose al pie de la escalera—. ¿Dónde te has metido que no he podido verte?

—Salí con José, mi buen amiguito.

—¿Es gracioso el “viejin”, o no es graciosa el “viejin”?—preguntó el chiquillo imitando tan admirablemente el modo de hablar del administrador, que todos nos echamos a reír.

—No está bien eso, Jorge—le reprendí—. A tu mamá no le gustará que te burles de nadie...

—No me burlo, Rosina. Yo quiero mucho a José... La verdad es que yo quiero mucho a todo el mundo... A mis papás... a Linda... a Rosina... al hombre alto... a todos, menos a Fraülein...

—¡Pobre señora!—dijo Eduardo riendo. Hallándolo menos serio que la víspera, pensé que después de la cena, podría hablarle del asunto de la finca. Era necesario, porque de ningún modo había de aceptarla.

—¿Vendrás mañana, temprano, con Rosina, con la nena y conmigo?—inquirió Jorge, apoderándose de una mano del “hombre alto”.

—No sé si podré... —se excusó él.

—Sí puedes... sí puedes... —intervino Linda.

—Di que sí, hombre alto... —insistió el muchachito agitando los rizos en un movimiento de cabeza.

—A Rosina ha de gustarle mucho —afirmó la niña.

Ruborizándome, sin el menor disimulo, insinué:

—Los niños quieren coger quisquillas.

—Y nunca accede Rosina, porque dice que podemos caernos al pasar por las rocas mojadas... Yendo tú, será diferente... Nos ayudarás a los tres...

—Tan suplicante era la mirada del chiquillo, que me convencí de que si el Barón no accedía, sólo yo tendría la culpa.

—Si rechaza usted la invitación, dará un disgusto a los pequeños —advertí sonriendo.

Me contempló un instante, antes de responder:

—Si no molesto, iré gustoso...
—Naturalmente que no molesta usted...
—repliqué turbada.

—¡Ya sabía yo que en cuanto Rosina hablase, tú consentirías! Ayer dijiste que eras algo suyo... ¿no?

—Tío — respondió un tanto secamente el joven.

—Pues los tíos no suelen ser tan buenos como tú. Yo tengo tres, y no sé cuál de los tres gruñe más... Todo les molesta. A mí me gustan los hombres amables. Una amiga de Casilda tiene un novio muy gordo y muy feo, pero muy simpático. Hace todo lo que quiero yo. Tú debes ser novio de Rosina, me parece a mí...

Quedamos muy serios Eduardo y yo, y por mi parte púseme, además, colorada como un pimiento. Después echóse a reír Eduardo un poco forzosamente.

—Quedamos en que pescaremos quisquillas, ¿no? —murmuró.

—Y luego nos las comeremos entre los cuatro—concluyó Linda, cuyo apetito corría pareja con la indiscreción de su hermano.

—¿Crudas? —preguntó éste.

—Llevaremos un cacharro con agua para cocerlas —dije complaciente.

—¡Muy bien!— exclamó el niño—. Nos iremos temprano, con la marea baja, para poder cogerlas. Mientras cuecen, haremos gimnasia y después nos las comeremos, con varios *sandwiches* y beberemos sidra... Hasta mañana, hombre alto. Que seas madrugador...

Después de la comida, el Conde enfrascóse en una conversación de política con Eduardo. Por este motivo no pude hablarle de la finca.

Un sol alegre y radiante caía sobre la arena y el mar, matizando una y otro de tonalidades doradas y poniendo en las rocas brillantes reflejos. En los prados vecinos a la playa, pastaban las vacas, y de las pequeñas casitas de Nacimiento, salía, elevándose el humo indicador de la preparación del yantar.

Tumbada en la arena, aspiraba el olor

del Cantábrico, el de la campiña en que todo era paz. A unos pasos de distancia, Eduardo y los niños de Arajuce hacían gimnasia. Vestía el Barón pantalones azules de una tela ordinaria, y camisa del mismo color, cuyas mangas cortadas más arriba del codo, dejaban al descubierto sus brazos fuertes y tostados. Era aquél el traje que solían usar los veraneantes de las aldeas asturianas, veraneantes que sólo buscaban la comodidad y la salud. Y con ninguno parecíame Esquivel tan guapo.

Concluida su gimnasia, acercáronse a mí los tres, y sus pasos salpicaron de amarillos granitos mi vestido de percal, fondo blanco y rositas estampadas.

—Vengan los *sandwiches*, las quisquillas y la sidra—pidió Jorge, colorado el rostro y despellejadas frente y nariz—. Hoy nadie se baña... Es mejor comer...

Cuando hubimos aplacado nuestro apetito entre risas y bromas, decidieron los niños internarse en las rocas que la marea dejara al descubierto. Deseaban coger caracoles.

—Id, pero no es internéis mucho. Os miraré todo el rato, y si me desobedecéis, volveremos a casa.

—¿No venís vosotros?

—Yo iré dentro de un ratito, os lo prometo. ¡Se está aquí tan bien! —dije hundiendo una mano en la arena recalentada por el sol—. Cuando encontréis un sitio con muchos caracoles, me llamáis.

Se alejaron corriendo, en la mano los cubos, que al chocar con sus cuerpecitos armaban estrépito. Les seguimos nosotros con la vista, una sonrisa en los labios.

—Son deliciosos —murmuró Eduardo.

—Yo los quiero mucho— respondí.

Volvióse a mirarme; pero yo desvié mis ojos de los suyos. Habíamos charlado toda la mañana en conversación general, como si fuésemos amigos.

—Es hermoso este paisaje, ¿verdad? —indicó.

—A mí me entusiasma.

—Cielo, mar, campiña, montes... ¿Qué más puede desearse? En este momento, lo tengo todo. Ya sabe usted que soy un gran

amigo de la Naturaleza.

—Yo también. No me había dado cuenta hasta ahora... Comencé a sentirlo en los Alpes... y aquí me considero feliz.

—¿También usted lo tiene todo en este momento? —me preguntó.

—¿Y usted?

Cielo, mar, campiña, montes... y sobre todo esto, una mujer bonita a mi lado...

Me reía, ligeramente confusa, mientras respondía mirando las lejanas figuritas de los niños de Araluce:

—Al mío, un hombre agradable...

Inclinóse hacia mí como si desease decirme algo, pero se arrepintió en el acto, quedando algo serio.

—Después de esta deliciosa temporada, me será muy duro el retorno a Madrid y a mi trabajo... —murmuré, pensando en voz alta.

—Puede usted quedarse en la finca... Si no para derrochar, da lo suficiente para vivir sin ahogos...

—Ya le dije que no he de aceptarla.

—No tendrá usted otro remedio.

—Si eso fuese cierto... no vendría nunca... Y en cuanto al dinero, los pobres sabrían de él...

—¿Es usted testaruda?

—Mucho.

—Yo también.

—Veremos quién puede más.

—Veremos.

Tras un instante de silencio, repetí:

—Volveré a mi trabajo de maniquí...

—Me choca la facilidad con que su... con que mister Murray accede a ello... —dijo despacio, sin mirarme y golpeando una piedra con la pala de Jorge.

—¿Mister Murray? Hace tiempo que se resignó a todo.

—¿No tiene carácter?

Me encogí levemente de hombros, sin responder.

—Realmente —observó Esquirel— el que más y el que menos, suele resignarse cuando comprende que se inútil lucha... Yo, sin embargo, tengo mis instantes de rebeldía,

y en uno de ellos, lo echaré todo a rodar...

—¿Todo?—muscitó.

—Mi orgullo, mi testarudez, mi carácter susceptible...

—Es usted susceptible? —interrogué, enredando mis dedos en un pedazo de alga seca.

—Mucho... Esto se debe a la vida solitario que durante tantos años he hecho... Como yo soy franco y la humanidad no, he concluido por desconfiar de ella. Pero si al fin doy al olvido estos sentimientos... ¡oh! entonces!, lucharé como una fiera para conseguir mis deseos...

A lo lejos, Linda y Jorge movían los brazos, llamándonos.

—Es necesario acudir—dije, pesarosa de romper el encanto de nuestra conversación en la playa llena de sol.

Levantándose de un salto, tendíome la mano que no retiró, cuando estuve de pie. Oprimiendo la mía con la suya, la contempló, murmurando:

—¿Qué bonita y qué suave!

Sonriendo confusa, repliqué:

—Al lado de la suya tan grande, parece pequeñísima...

Todavía sin soltarla, exclamó:

—¿Mi manaza de salvaje! Un escritor debe tener manos blancas y cuidadas, ¿verdad? Pero habitando el interior de Africa, explorando regiones interesantes y desollando fieras algunas veces, eso es imposible.

Me contempló fijamente, añadiendo:

—Si esta manita no me hubiese tratado tan cruelmente, yo sería lo que ella quisiese...

Nerviosa, sin saber a ciencia cierto lo que hablaba, pregunté:

—¿Le hice mucho daño aquella tarde?

Se iluminaron sus ojos y echándose a reír, miró de nuevo mis dedos prisioneros de los suyos.

—¿Es tan delicada!—murmuró.

Más serio, continuó:

—En el primer momento, si me hizo daño... , daño en el alma... Después... después he rememorado muchas veces con nos-

algia el contacto de esta mano en mi rostro.

Todavía más serio, preguntó:

—¿Dónde lleva usted la pulsera, el anillo... o lo que sea?

Me soltó abriendo la boca como si quisiera decir algo, una nueva pregunta. Pero guardó silencio, dirigiendo la vista al sitio en que los niños continuaban haciéndonos señas.

—¿Qué deseaba usted saber? —interrogué, hundiendo en la arena mis zapatos blancos con suela y tacón de goma.

—Se enfadará si le digo.

—Le prometo no hacerlo...

—Prefiero callar.

—Como usted guste.

Entre las rocas, quedaban grandes charcos de agua. Nada más escurridizo que aquellas algas mojadas y aquellas hierbas pegadas a las piedras enormes. Poner un pie sobre ellas y estar a punto de caerme, fué todo uno.

—Estos zapatos no me dejan coger caracoles, Jorge —me disculpé—. He olvidado traer mis alpargatas de suelo de cáñamo...

—Yo le daré la mano—manifestó Esquirel.

Guiada por él, fuí saltando de roca en roca; pero no tardé mucho en volver a escurrirme. El movimiento del Barón, sosteniéndome entre sus brazos, impidió mi caída.

—Me he torcido un tobillo... —murmuré.

—¿Se ha hecho usted daño?—preguntó inquieto.

—No mucho; pero no sé cómo podré regresar a la arena... ¿Ves, Jorge?—grité al chiquillo que asomaba la cabeza tras un promontorio de rocas—. A cabo de lastimarme por tu culpa...

—Lo siento mucho, Rosina... de veras... —se excusó.

—Yo la llevaré —dijo Eduardo.

—¡No, por Dios! exclamé avergonzada—. probaré... trataré de andar... No se mole... Peso mucho...

—¿Mucho? —sonrió incrédulo.

—¡Cincuenta y cuatro kilos! —Figúrese usted! Mido un metro sesenta y cinco sin zapatos...

Pues yo mido un metro ochenta y cuatro, peso ochenta kilos y tengo mucha fuerza...

Y sin hacer caso de mi resistencia, obligomé a pasar un brazo en torno a su cuello, alzándome del suelo como a una niña.

—Lo que hace ahora falta es que no se me ocurra escurrirme, llevando tan preciosa carga...

—Es usted un... samaritano... Cuando la señorita italiana del *Rose* se torció un pie, llegó usted a tiempo de ayudarla... Y el año anterior impidió también que la misma muchacha se despeñara en un precipicio... Hoy...

—¿Cómo se halla usted tan bien enterada? —interrogó, contemplándome con fijeza.

—Pues... me lo contaron... En realidad no me lo contaron así... Le dieron otro sentido...

—¿Qué le dijeron?—preguntó con insistencia.

—Que usted estaba enamorado de Giovanna... que ella le correspondía... que todas las mujeres se interesaban por usted y usted por ellas... Me lo contaron la noche... la noche...

Me detuve temblorosa.

—¿Qué noche?—inquirió.

—La de la llegada de la Marquesa de Lezama... un instante antes de que saliésemos a ver la luna... cuando... cuando...

—Cuando yo le dije que la amaba —concluyó sin pestañear.

Habíamos llegado a la arena y me bajó con suavidad.

—Estará usted cansado... murmuré.

—Cansado, no; furioso... Ahora hablaremos mejor... Apóyese en mis manos...

—Muchos gracias... No ha sido nada, ¿ve usted? La arena blanda, no me causa dolor...

—A mí me causa dolor su desconfianza, Rosina... —dijo despacio.

—¿Mi desconfianza?

—Usted creyó cuanto le contaron... Dígame el nombre de esa persona ruin...

—No... Nermítame callar... Esa persona lo hizo sin mala intención...

—¿Hombre o mujer?

—No recuerdo.

—¿Por qué desconfió usted de mí, cuan-

do la pertenecían mi corazón y mis pensamientos?

—Ruborizándome nuevamente, dije con la cabeza muy alta y temblorosa la voz:

—Porque... tenía celos... Sí; estaba celosa de todo y de todos... Me enamoré de usted en cuanto lo ví... Me daba mucha rabia... Usted había preguntado aquella tarde si yo sería de fiar, y me sentía ofendida... Creyendo odiarlo, acabé sin darme cuenta... quemándole... Pero me parecía imposible que un hombre tan brillante como usted se enamorase de una maniquí... Por eso... hice muchas tonterías. La noche de nuestra despedida, cuando... le pegué, acababa de verle abrazando a Giovana... y me convencí de que yo no era nada para usted... Es decir, sí: una diversión... un *flirt*... En cuanto a mister Murray, me hice novia suya, porque él dijo delante de todos que íbamos a casarnos... Desconfiaban de mí, se reían y fingían asustarse de mi aventura con mister Arthur... Fué muy bueno Rodney... Pero después... yo sabía que no podía quererle... existiendo usted; ¡Márchese al Africa! ¡Márchese cuanto antes, porque no quiero verle! Ha sido muy dura tener que decirle... todo esto. Déjense irme...

Hábame escuchado atentamente, con ojos brillantes y mirada emocionada. Y ahora no quería soltar mis manos. Por el contrario me oprimió entre sus brazos, como la noche de los Alpes en la nieve.

—¿Qué te deje? ¿No sabes que no pienso dejarte nunca, vida mía? Iré al Africa si continuas mandándomelo, pero te llevaré conmigo... ¡Eres mi reina y mi corazón, Rosita adorada!... Perdona mi necio orgullo, tesoro mío... Por él no te he rogado antes que dejes a Murray... Pero ahora te lo ordeno con toda mi alma... te lo suplico... lo quiero... Nadie puede casarse por agradecimiento... Lo primero en el mundo es el amor... y todos tenemos derecho a sentirlo, Rosina... hasta una persona tan salvaje como yo. ¿Verdad que no te ofendieron mis besos, Rosina? ¡Te amaba y su-

fría tanto!... ¿Cuándo escribirás a Rodney? En seguida... es necesario... Tú me perteneces a mí solo... Eres toda mía, con alma y cuerpo, con los pensamientos y las palabras... Rodney nada representa en tu existencia...

Su voz, entrecortada por la pasión, precipitaba de tal modo los latidos de mi pecho, que permanecí un instante sin poder hablar.

—Nada absolutamente—murmuré al cabo, entre el apretado cerco de sus brazos—. Nunca representó nada... Y en cuanto a escribirle, no hay necesidad... Marchó hace tiempo, al saber que no quería casarme con él...

—¿Se marchó? ¿Es cierto, Rosita mía? Tengo celos, unos celos horribles, nenita...

Acercando su boca a mi oído y retirando mis rizos negros, hizome una pregunta en voz baja.

—No, Eduardo... Jamás... —repuse emocionada y feliz—. ¿Era esto lo que antes no quisiste preguntarme, temiendo que me enfadase?... Sólo ha habido un hombre, uno solo, que me haya besado antes que el barón de Armenia...

—¿Quién es ese hombre?—interrogó con las cejas fruncidas.

—Eduardo de Esquirel.

Estrechándome más fuerte, murmuró:

—Pues el barón de Armenia, no quiere ser menos, señora Baronesa...

—Linda... Nena... No mires a la playa... El hombre alto... está besando a Rosina...
FIN

NOTA DE LA REDACCION: Concha Linares Becerra es una inteligente novelista, autora de "Diez Días Millonaria", novela interesantísima que termina con este número y que puede conseguirse en "La Librería "Las Américas" pues estamos seguras que a nuestras suscriptoras les gustará tenerla en su biblioteca.

En el próximo número comenzamos con otra interesante y simpática novela que gustará tanto como la que termina, pero de otra autora.

Responsabilidades del amor

La disolución de las costumbres, la corrupción de la ley del amor, contribuyen a propagar una serie de enfermedades vergonzosas que afectan, no solamente a los culpables, sino también a sus descendientes.

Los médicos, aun incrédulos en materia religiosa, han dado el grito de alarma, señalando el abismo en que se precipita la juventud libertina, y reclaman con insistencia la ayuda de la moral cristiana a favor de la higiene social y familiar, gravemente amenazadas.

La ley de herencia no es una fatalidad o una casualidad. Las enfermedades a que aludimos, tienen sobre los hijos, las más deplorables consecuencias. La sífilis del padre puede afectar al cerebro, el sistema nervioso y todo el organismo del hijo.

"Ciertos jóvenes se entregan alegres al vicio y se ríen de los peligros porque no los ven inmediatos. A pesar de ciertas precauciones, después de algunos años, si han logrado fundar un hogar, de repente aparece el espectro de la ignominia y del dolor para abatirse sobre una compañera amada o sobre un ser querido, para quienes habían soñado todas las purezas y todas las virtudes de sus padres, y si languidece y se muere, su propio padre habrá sido su asesino, aún mucho tiempo antes de que naciera".

Si el cuerpo del niño es carne de sus progenitores, y en él se imprimen los mismos rasgos físicos, su alma, aunque creación directa y exclusiva de Dios, será imagen de ellos, heredera en mayor o menor escala, de sus vicios y de sus cualidades.

Joven que aspiras a la paternidad, revivirás en el cuerpo, en el alma de tus hijos; ellos serán depositarios de tu valor y de tu virtud, pero sobre ellos también pesarán en parte, tus faltas y tus debilidades. Grande es tu responsabilidades ante esos hijos, ya presentes en los destinos providenciales, y que te observan, para aplaudirte o reprenderte.

No profanes en ti los mandamientos de la vida; no corrompas la ley de amor; la

salud, el honor y la felicidad de tu futuro hogar te lo exigen imperiosamente.

TRIUNFO DEL AMOR

Sólo en un matrimonio legítimo, puede el amor tener su realización lícita, completa y duradera. Por su institución, sus fines y sus deberes, el matrimonio es un estado noble y grande, dispuesto por el Creador en los albores de la humanidad, y elevado por Jesucristo, en su obra redentora, a la dignidad de Sacramento.

Es un contrato solemne ante Dios y los hombres, por el cual, un hombre y una mujer, por amor y con deliberada voluntad, se unen por toda la vida, con promesas sagradas con el fin de constituir una familia, es decir, procrear hijos, educar los que Dios le concediere, y ayudarse mutuamente en los caminos de la vida.

Considera, joven, a tu elegida, ataviada con níveas vestiduras, coronada con azahares, símbolo de su pureza virginal, que se adelanta, bella y modesta, ante el altar del Señor, para hacerte promesas y aceptar las tuyas, recibiendo las bendiciones del Cielo que consagren y ennoblezcan vuestro mutuo amor.

En estos momentos solemnes, Dios exige de ti como de ella, la pureza de conciencia, el estado de gracia. Los contrayentes que, a

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

sabien, reciben el Sacramento de Matrimonio, en pecado mortal, lo profanan, y por lo tanto, su unión empieza con el sacrilegio. No deben olvidarlo los novios cristianos, procurando recibir antes el perdón de sus faltas, por medio de una Confesión sincera y arrepentida...

Siendo un estado santo, el matrimonio tiene sus leyes morales, basadas en la razón y el respeto a la dignidad humana. Por lo tanto, fuera de lo razonablemente lícito para lograr el fin primordial que es la procreación de los hijos, el matrimonio no es un estado legal que autoriza todos los abusos y los desórdenes de pasiones indomadas que,

generalmente, fomentan el desprecio mutuo, la violenta separación y a veces el odio y el crimen.

La vida del hogar tiene muchas horas de dulces alegrías, pero no falta la repetición frecuente de duros y penosos sacrificios: el soporte mutuo, la fidelidad recíproca las enfermedades, los cuidados materiales de la existencia. Sin embargo, acercándose al altar en la primavera de su vida, cuando más florece el amor, los jóvenes esposos tendrán mayor entusiasmo, para asegurar la duración de su fidelidad y llevar a cabo la educación, y el establecimiento de sus hijos.

(De "Criterio")

SECCION PEDAGOGICA

Cualidades de la educación

Una educación adecuada e integral, en orden el máximo rendimiento de la libertad, supone, desde luego, el desenvolvimiento progresivo de la cultura de las facultades superiores del alumno, sea quien fuere, en circunstancias de edad, sabiduría, etc.

Y supone, por lo tanto, la más esmerada educación moral, espiritual y religiosa, que se puede prodigar a la juventud.

Pero hay que confesar que es deplorable la situación actual a este respecto. Al niño de hoy no se le educa, pues no se le toma apenas en cuenta esas espirituales modalidades, dignificadoras de su vida y orientadoras de su conciencia, ni se le prepara para vencer en la lucha diaria de la vida, y sobre todo, en otra lucha moral e invisible, pero no menos terrible e incesante que todo hombre, que viene a este mundo, tiene que sostener y tratar de vencer personalmente, en contra de sus propios desordenados apetitos.

La educación moderna, deficiente a todas luces, da más importancia al cuerpo que al alma, y aun dentro de ésta, da preferencia a los conocimientos meramente instructivos sobre las verdades, las grandes verdades educadoras; a lo especulativo, sobre lo práctico.

No guarda la ley de la jerarquía, y está, por

lo mismo, condenada a fracaso. Es decir, no puede llenar su altísima misión orientadora, iluminadora y vigorizadora. No puede darnos hombres robustos moralmente hablando, verdaderamente libres y patriotas en el más alto sentido de estas palabras.

Y así, en lugar de niños y de jóvenes aptos para la existencia o lucha de la vida, para comprender, controlar y dominar la realidad, la compleja y a veces dura realidad, de la misma, y en vez de seres capaces de enfrentarse victoriosos a las difíciles situaciones, nos depara seres enclenques encanijados, inhábiles para la victoria de la vida.

Las plantas que se crían en invernaderos, al abrigo de fríos y de escarchas, no tienen vigor para oponer después victoriosa resistencia a las racha glaciales o a los vientos huracanados. Más esto que en el orden físico aun pudiera encontrar comparación, no le puede hallar en la moral ni en el pedagógico.

El atleta que aspira a ganar premio, trabaja y suda previamente.

Y, la vida que tiene por delante nuestros jóvenes, ¿ha de valer menos que el campeonato de salto o de carrera?

El Ex. mo. y Revmo. Monseñor Iuan Odendhal

Obispo Titular de Latópolis y Vicario
Apostólico de Limón

Nos ha enviado su última Carta Pastoral sobre EL APOSTOLADO DE LA ORACION, atención que agradecemos. Nos permitimos, reproducir por ser muy importante, algunas partes de dicha Pastoral. Apro-

vechamos esta oportunidad para saludar muy atentamente al Ilustre Prelado, deseando que sus anhelos se realicen en el corazón de sus feligreses.

Cartas Pastorales recibidas

El Excmo. y Revmo. Señor Obispo de León, Méjico, Dr. D. Emeterio Valverde Téllez, Asistente al Sacro Solio Pontificio, ha tenido la fineza de enviarnos su última Carta Pastoral sobre el Templo Votivo Nacional en honor de Cristo Rey de la Paz, templo que se levantará en el centro geográfico de la República de Méjico, en la elevada montaña denominada ya de Cristo Rey, situada al oriente y a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Silao en la Diócesis de León.

Quiera Dios que muy pronto se vean realizados todos los anhelos de los católicos mejicanos para erigirle a Jesús ese Templo que indudablemente será grandioso y más que todos los deesamos que el Cristo de la Paz les de no sólo a ellos sino a toda América La Verdadera Paz para que uniéndonos a todos en una sólo Religión tengamos un sólo amor para el PRINCIPE DE LA PAZ JESUCRISTO.

De muchos salvadora

*Cual nube que a la altura se levanta
quisiera se elevara mi oración.*

*¡Oh Santa Teresita! La gran Santa
que de Dios nos alcanzas protección*

*Si Dios en su infinita Providencia,
al corazón envía el sufrimiento,
alcánzale de El la gran ciencia
que da de lo divino el sentimiento.*

*Que el dolor y la pena transfigura
y al alma entristecida le da aliento,
a fin de que al pasar por "Noche oscura"
conozca de lo eterno el pensamiento.*

*¡Oh Santa Teresita! En tu vida,
lecciones admirables das al alma
que tiene del dolor sensible herida;
lección de paz, serenidad y calma.*

*Tu "Infancia espiritual" es el camino
que a las almas conduce hacia la altura,
en donde resplandece el Sol divino
y reina el puro Amor y la dulzura.*

*Tus ejemplos son rayos luminosos
que Dios a los mortales ha enviado;
muchos, hoy, con su luz están dichosos;
tu ejemplo e intercesión les ha salvado.*

Fr. Zenón de Arenys de Mar, o. m. c.

CONSIGANOS SUSCRITORES

La devoción de María

La bienaventurada Virgen María es verdadera Madre de Dios?

La bienaventurada Virgen María es verdadera Madre de Dios, porque concibió y dió a luz en cuanto a la naturaleza humana, a Jesucristo Señor nuestro, que es verdadero Dios y verdadero hombre.

La Virgen María es la criatura más grande y hermosa de cuantas Dios ha hecho, exceptuando a Jesucristo N. S.

Ella ha sido amada por Dios, honrada por su Hijo Jesucristo y por todos los hombres verdaderamente grandes de la humanidad.

En el hogar de las familias cristianas tienen costumbre de honrar a la Sma. Virgen, particularmente durante el mes de las flores, el mes de mayo: los niños cuidarán de que las florecitas del pequeño altar a

María, estén frescas y sean renovadas; allí acudirán a rezar por las noches, aunque sea el "Rosario de los niños", diez Ave Marias con un Padre Nuestro y el Gloria.

A las niñas se les viste de "almas gloriosas" para que vayan al templo a ofrecer flores; ese vestido blanco es símbolo de candor e inocencia; por eso debe ser vestido decente y cristiano.

No deben llevarse niñas tan pequeñas que sirvan de distracción a los que oran, o entorpezcan la marcha o movimiento de las demás "almas gloriosas".

El vestido blanco hasta los pies; velo blanco que cubra la cabeza y caiga por la espalda, suficientemente largo. Las niñas vestidas de "ángeles", lo mismo en mayo que en otras festividades, en la iglesia deben llevar cubierta la cabeza.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solís

ALMUERCITOS DE TORTILLA:

Se emplean tortillas de maíz, pequeñas, delgaditas y frescas. Se pone a sudar bien condimentada media libra de posta de cerdo ha de quedar bien suave; esta carne se corta en rebanaditas bien delgadas; un repollo se pica finamente, como en hebras, y se pone a cocinar en poquita agua con sal hasta que esté suave, se escurre y se deja enfriar; se hace una mayonesa bien espesa con mostaza y con ella se unta cada tortilla, encima se coloca una tajada de carne, y encima se pone el repollo mezclado con la mayonesa; y para adornarlas se le ponen tiritas de chile asado y pelado.

ENCHILADAS DE CARNE DE CERDO.—Se pone a cocinar en poca agua una li-

bra y cuarto de posta de cerdo cortada en rebanadas, cuando ha hervido media hora se pica finamente junto con una cebolla, un diente de ajo pelado, un tomate maduro se pica también finamente y se mezcla todo muy bien; esta carne se vuelve a poner el agua en que se cocinó y se deja hervir hasta que se seque el agua; se pican finamente dos huevos duros y se mezclan con la carne con unas gotitas de salsa inglesa y unas gotas de tabasco (esto es al gusto). Para hacer estas enchiladas se emplean tortillas de maíz bien delgadas y suaves, por encima se mojan con sustancia de carne que se ha preparado anticipadamente; encima se rellenan con la carne preparada y se bañan con un poquito de sustancia de carne y se espolvorean con queso rallado.

JOVEN SEÑORA:

Su pequeño hijo puede llegar a ser un

Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica